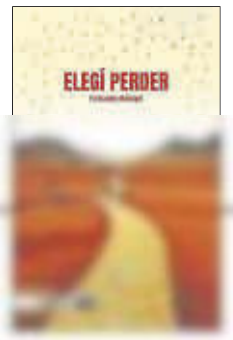
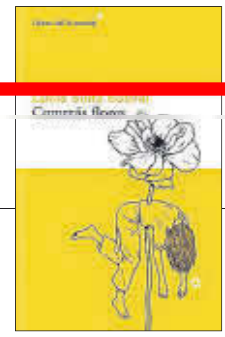


Elegí perder
Fernando Mañogil
Ole libros
40 páginas. 14,90 euros

La derrota no es una opción

El poeta Fernando Mañogil evoluciona hacia el simbolismo en *Elegí perder*, hacia la imagen que traspasa la emoción



Comerás flores
Lucia Solla Sobral

Libros del Asteroide
248 páginas. 19,95 euros

Violencia transparente

Un *docere/delectare* literario sobre la violencia de género, *Comerás flores* de Lucía Solla

JOSÉ JOAQUÍN MARTÍNEZ EGIDO

Leemos

El 25 de noviembre es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Es el día señalado todos los años para denunciar la violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres en todo el mundo y así exigir políticas que la erradiquen. Por eso, para esta semana que comienza, desde *Leemos* queremos contribuir a esta causa con la reseña de una novela escrita por una mujer joven, Lucía Solla Sobral, que retrata la relación amorosa de Marina y de Jaime mediante la combinación de una prosa con voluntad lírica («Dos días después todavía tenía el corazón con las branquias supurando olores muy dulces», p.58), con otra totalmente realista («Papá había muerto y ya no tenía que esperar a que muriera», p.9) y, en ocasiones, hasta brutalista («¿Cuánto hay que perder para no tener nada?» p.85).

Comerás flores (Libros del Asteroide, 2025) fue la recomendación de mi librera, quien me dijo: «Ésta, a ver qué te parece. Yo creo que tiene algo». Y sí, como siempre, tuvo razón. ¡Y tanto que tiene algo! Para empezar, una voz narrativa muy personal, muy trabajada para que todo encaje perfectamente y transmita lo que desea sin que haya ningún momento en el que «el libro se te caiga de las manos».

Contada en primera persona, mediante el predominio de frases sencillas, impresionistas, continuadas, con una sintaxis envolvente y con el acierto literario de adecuarlas a los sentimientos que narra, así como a la manera personal de vivir cada uno de ellos («Que me arrastraría por una pierna hasta apartarme a un lado para no interrumpir la vida de las otras personas, de las normales [...]», p.13), Lucía Solla Sobral narra su historia de amor/terror en un continuo *flashback* cronológicamente ordenado, ya han pasado dos años y puede entender qué le pasó; y lo realiza mediante una progresión de la información perfecta en la que la intranquilidad y la desazón del lector va en aumento como si de un *thriller* se tratara.

Así conocemos a una chica joven de 25 años, Marina, con carrera, con amigos, con una familia estructurada que la quiere, con su padre que acaba de fallecer de enfermedad, con una amiga íntima que es como su hermana, con ganas de divertirse en el comienzo de su vida adulta, quien, después de algunos novios, se enamorará perdidamente de Jaime, que le dobla la edad y que tiene una hija como ella («Una relación con un hombre serio y responsable. Sentar la cabeza [...]», «Comer de todo. Comer flores», p.84). Empieza, por tanto, como una novela sentimental al uso, pero se torna en otra cosa, en una relación de violencia machista consciente («Te quiero con miedo, a veces»p.120), en la que se produce la anulación de la persona, su aislamiento («Se me desangraban las palabras que no era capaz de decirle», p. 188) y donde el sentido total de culpabilidad se instala en ella mediante la manipulación que Jaime lleva a cabo en todas las situaciones cotidianas de la vida, aunque se presente siempre encantador con la familia de ella («La culpa y la vergüenza eran tan mías que nadie tenía palabras para quitármelas», p.231). Marina comprobará que la liberación no llega cuando se abandona a la pareja, pues ella ha quedado tan destrozada que quizá, con un poco de suerte, pueda sentirse feliz con el paso del tiempo y llegar a poder comer flores. Porque la historia que nos cuenta la autora es de las calladas, de las poco estridentes, de las que no terminan en urgencias o peor, es de esas que socaban, que anulan, a la persona y que pueden ser indetectables por todos los que se relacionan en su entorno con ella: «No tuvo que ponerme un dedo encima. No necesitó meterme los dedos en la garganta. Su violencia era transparente» (p.221)

Y ¿Por qué deberíais de leer esta novela? Porque cuenta una historia con esos visos de realidad que solo se consiguen mediante una prosa coherente con la propia edad de la autora y mediante la narración hacia afuera y hacia adentro que nos muestra la protagonista; porque es una primera novela que nos pone en el camino de seguir leyendo sus siguientes historias; y porque la literatura también es una herramienta que sacude las conciencias, es un arma social y, en este caso, con ella se consigue una visibilización y una denuncia de un tipo sutil, y totalmente destructor, de violencia machista.